

Los años en que Guillermina Medrano de Supervía y su esposo D. Rafael vivieron en Washington, más de una tercera parte de sus vidas, fueron provechosos para ellos y para la sociedad libre y culta que los acogió. Dieron mucho y fueron recompensados por la admiración y el cariño de los que los conocieron.

Sabemos que los Supervía vinieron de España a América refugiados de la guerra civil, que tuvieron que desembarcar en la mal llamada República Dominicana, entonces bajo la dictadura de Trujillo, que fundaron un Instituto-Escuela que empezó con treinta estudiantes y a los dos años tenía más de 300, porque llenaba la necesidad de los que no podían estudiar fuera por los disturbios de la Segunda Guerra Mundial. El tirano, que primero los recibió bien, después los acusó de comunistas y con la ayuda del Embajador de los Estados Unidos, cuya hija había asistido al Instituto-Escuela de los Supervía, se trasladaron a dicho país con permiso para trabajar. Hacia 1945, Guillermina ejercía como maestra de español en la conocida escuela privada Sidwell Friends de Washington, donde enseñó durante treinta y tres años. Su marido, D. Rafael, fue nombrado profesor de literatura española en la bien conocida Universidad de George Washington de la capital y allí ejerció hasta el final de su vida.

Yo supe del magisterio de D. Rafael porque mi hermano menor, Manuel Palau, reclutado en Puerto Rico, tierra de nuestro padre, como soldado de la Segunda Guerra Mundial, terminada ésta, escogió hacer su carrera universitaria en la mencionada universidad de George Washington y siguió cursos de literatura española con D. Rafael. Mi hermano hablaba loores de él.

Yo vivía entonces, por el 1947, cerca de la capital, enseñando en la Universidad de Maryland mientras cursaba el doctorado en Filosofía y Letras y mi esposo terminaba su doctorado en ciencias. Pronto habría de conocer a Guillermina, al asistir a las reuniones del Capítulo de Washington de la Asociación Americana de Maestros de Español y Portugués, cuando daban conferencias de literatura hispánica profesores y escritores exiliados o visitantes en los Estados Unidos. La conocí mejor cuando ocupé los cargos de Vice Presidenta y después Presidenta del Capítulo, cargos que ella ya había ocupado. Entonces participábamos en la distribución y corrección del examen nacional de español que daba la Asociación.

En estas ocasiones grande era el embullo, los alumnos de la escuela Sidwell Friends competían con los de una excelente escuela pública cercana, de segunda enseñanza, llamada Woodrow Wilson High School, cuya maestra era gran amiga de Guillermina y se jactaban amigablemente de las diferencias entre ambas escuelas. Decía Guillermina que en la pública